

TEMA 5 [F]

¿REPRESIÓN O TRASCENDENCIA [SUBLIMACIÓN]?

Adolfo Chércoles Medina SJ

A. Visión de Freud:

[F] 2º. La felicidad como trascendencia de la sexualidad: la sublimación (la sexualidad como posibilidad y reto [tarea]):

[a]- La sublimación como el destino más importante de nuestros instintos; la represión como su fracaso

Paradójica ambigüedad de nuestra sexualidad

*Todo displacer neurótico es de esta naturaleza: placer que no puede ser sentido como tal, afirma Freud. Es decir, todo placer que no surja de una sexualidad correctamente evolucionada no va a ser tal. Por otro lado, libertad sexual no es respuesta válida, sino un peligro, pues no vamos a poder hacernos cargo de la realidad. Pero para acceder a la realidad nos advierte **Freud** que hay que renunciar al ‘principio del placer’ con el que nacemos, y acostumbrarnos al *aplazamiento de la satisfacción* y ...a *aceptar pacientemente displacer durante el largo rodeo necesario para llegar al placer*: la ‘frustración’ no es salida para el ser humano. No hemos nacido para ser desgraciados. Ahora bien, la repetida acusación a la ‘moral sexual cultural’ de la ‘nerviosidad moderna’, habría que confrontarla con la cultura que nos rodea, nada restringida en este aspecto, y los logros no son precisamente eufóricos. Quizás convenga recoger el final de su reflexión: *Ante estos resultados habremos de preguntarnos si nuestra moral sexual cultural vale la pena del sacrificio que nos impone, sobre todo si no nos hemos libertado aún suficientemente del hedonismo para no ingresar en los fines de nuestra evolución cultural cierta dosis de felicidad individual*. La reflexión no es ninguna tontería: si no estamos dispuestos a ‘liberarnos del hedonismo’, con el que nacemos (“principio del placer”) difícilmente encontraremos ‘cierta dosis de felicidad’ en nuestra necesaria incorporación a la cultura. Una ‘cultura’ que ponga en primer plano cualquier tipo de ‘hedonismo’, ¿puede denominarse tal o simplemente consistirá en un proceso regresivo?*

La sublimación, el ‘destino más importante de nuestros instintos’; la represión, su fracaso.

En efecto, si las ‘tendencias cariñosas’ eran las que ‘creaban entre los hombre lazos más duraderos’, y no una ‘negación’ del instinto sexual en cuanto tal, habría que buscar por este camino la salida. Es decir, la ‘sublimación’ o los ‘instintos sexuales coartados en su fin’ ¿son una ilusión o una culminación? Esta creo que es la gran pregunta.

Por lo pronto hay que tener en cuenta que la represión en cuanto tal no es sublimación ni un instinto coartado en su fin, sino tiene que ver con el inconsciente, o mejor dicho, termina en él. A propósito de la renuncia a la ‘satisfacción masturbación-fantástica’, la única salida que ve gira en torno de la posibilidad de ‘sublimar su libido’. Si esto no se lleva a cabo, termina en patología. La sublimación, al parecer, es la gran alternativa para todos aquellos ‘instintos’ que no tienen salida.

Pero más curiosa es su concepción del destino de la homosexualidad, tanto la inconsciente como la manifiesta: los sentimientos sociales más elevados ('la amistad, la camaradería, la sociabilidad y el amor general a la Humanidad') provienen de la sublimación de nuestra homosexualidad descartada al optar por la heterosexualidad, o 'que rechazan toda actividad sexual'. Todo esto es gracias a 'la sublimación del erotismo'. Podríamos decir, que todo está llamado, en el instinto sexual humano, a alcanzar logros que lo trasciendan; si no, queda atrapado en la simple satisfacción: ahí se extingue. El mismo amor conyugal, está llamado a extinguirse si no se asocia a 'instintos coartados en su fin', veámos en una cita del tema anterior, y en el siguiente trataremos más detenidamente.

Este logro indiscutible que es la sublimación (a pesar de orígenes 'tan bajos') no es 'seguro'. Por mucho que nos entusiasme, no hay que perder de vista la otra posibilidad: "la liberación de los instintos sexuales y el retorno de los mismos a sus fines primitivos". Hay que estar alerta. Porque la sublimación no puede considerarse sin más como "un destino instintual impuesto por la cultura". Por tanto, la 'capacidad de sublimación' no es algo con lo que podemos contar como incorporado definitivamente a modo de un instinto y avisa muy seriamente al médico no contar con ella sin más. Pero, cuando la capacidad existe, ella misma se despliega 'espontáneamente'. El problema es adelantarse a un proceso en el que el paciente siempre debe ser el protagonista. Por otro lado, la 'formación' puede ayudar a esta capacitación.

[b]- La sublimación no es la idealización: *La sublimación es un proceso que se relaciona con la libido objetal [la sexualidad en cuanto instinto] y consiste en que el instinto se orienta sobre un fin diferente y muy alejado de la satisfacción sexual. Lo más importante de él es el apartamiento de lo sexual. La idealización es un proceso que tiene efecto en el objeto, engrandeciéndolo y elevándolo psíquicamente, sin transformar su naturaleza... Por consiguiente,... la sublimación describe algo que sucede con el instinto y la idealización algo que sucede con el objeto... La producción de un ideal eleva, como ya hemos dicho, las exigencias del yo y favorece más que nada la represión. En cambio, la sublimación representa un medio de cumplir tales exigencias sin recurrir a la represión.¹ (65-66)*

He transcrito el texto de Freud, porque de forma sencilla muestra la diferencia entre 'formación de un ideal' y la 'sublimación'. Lo primero que tenemos que distinguir es el significado que tiene en Freud de lo que nosotros entendemos cuando decimos que alguien 'ha sublimado' algo, porque coincide con que 'lo ha idealizado'. Aquí es exactamente lo contrario: se refiere a una transformación que se ha producido en el mismo instinto, que hace posible llevar a cabo el 'ideal'. Es decir, el ideal 'exige' la sublimación, pero no puede 'imponerla'. Otra cosa es que la necesite. El ideal 'eleva las exigencias del yo', con lo cual favorece la 'represión', mientras que la sublimación es el medio de llevar a cabo dichas exigencias sin represión, es decir, espontáneamente. El 'ideal' me pone metas que, a lo mejor van más allá de lo que puedo; la 'sublimación' emplea toda la fuerza de mi instinto, cambiando su contenido sexual (¡gracias a su plasticidad!) por lo que quiero.

[c] - La sublimación como posibilidad y riesgo: peligro de ir más allá de las propias posibilidades. [4-6: **Ya visto**] [53-55]

¹ Introducción al psicoanálisis (1914) p 2029

Riesgos y posibilidades de un proceso: ¿represión o sublimación?

¿Con qué mecanismos cuenta el ser humano para alcanzar una supuesta normalidad? ¿Dónde están los riesgos más corrientes? Y aquí tenemos que seguir profundizando en los dos conceptos claves en **Freud**, la represión y la sublimación. Ambos términos parece que se contraponen, pero en realidad en muchos momentos son complementarios.

Por lo pronto, la represión va a hacer posible la superación de etapas de nuestra sexualidad más primitivas que desembocarían en perversiones. Es decir, tanto la represión, como la sublimación, van a impedir que ‘disposiciones’ de nuestra sexualidad infantil, de suyo inservibles, se expresen y sean coartadas o negadas para que puedan proporcionar “buena parte de nuestros rendimientos culturales”, de modo que la perversión es más bien un bloqueo [un parón], no un resultado. Esto quiere decir que el resultado correcto (normal) de la evolución de nuestra sexualidad estaría más en nuestras manos de lo que nos creemos, y no tanto dependería del azar. No es lo mismo una educación que otra. No es lo mismo ignorar una complejidad a la que hay que responder, que tenerla en cuenta. De hecho, el juicio de la ‘gente normal’ es bastante significativo: cualquier desajuste en esta materia se interpreta en el sentido de no evolucionado: “este es un animal”; u otra no tan correcta: “este es un salvaje [en cuanto no civilizado]”. Y es que la gran paradoja de la sexualidad humana, como ya vimos en temas anteriores, es que nuestra ‘disposición sexual perversa de la infancia’, está llamada a ser ‘fuente’ de ‘nuestras virtudes’; pero para que esto ocurra tienen que llevarse a cabo ‘formaciones reactivas’, represiones ‘eficaces’.

[d] - El ansia de saber (Leonardo de Vinci) y la dedicación profesional como sublimación de energías sexuales

Es un caso que le intrigó: el ansia de saber de Leonardo de Vinci. Es un dato muy importante para comprender el alcance que él da a la **plasticidad** de la sexualidad humana. En efecto, no sólo reconoce que Leonardo ‘investigase’ con ‘el mismo apasionado ardor que otros ponen en amar’, sino que ‘la vida cotidiana de los hombres nos muestra que en su mayoría consiguen derivar hacia su actividad profesional una parte muy considerable de sus fuerzas instintivas sexuales.’ Y da la razón: ‘El instinto sexual es particularmente apropiado para suministrar estas aportaciones, pues resulta susceptible de sublimación; esto es, puede sustituir un fin próximo por otros desprovistos de todo carácter sexual y eventualmente más valiosos.’ El caso de Leonardo lo denomina ‘el más perfecto’, aunque reconoce que es el ‘menos frecuente’ (¡pero no imposible!). Podemos preguntarnos qué es lo que lo ha hecho posible, o por el contrario, qué es lo que lo imposibilita.

Veamos cómo lo describe: la ‘libido’ escapa a ‘la represión’ (que no es decir que no, sino ‘quitar de en medio’ algo, de tal forma, que termina en el inconsciente) ‘sublimándose’ (transformándose toda esa energía) ‘en ansia de saber’. Pero la diferencia entre lo reprimido (procedente del inconsciente) y lo sublimado es que ‘el instinto puede actuar libremente al servicio del interés intelectual, atendiendo, sin embargo, simultáneamente a la represión sexual con la evitación de todo tema de este orden’. Es decir, la sexualidad humana, no está llamada a experimentarse como algo ‘necesitante’ [algo que nos fuerza, una amenaza, algo que se me impone...], sino como algo de lo que podemos disponer libremente. El problema es que logros tan sublimes pueden paralizar nuestra búsqueda.

En el tema tercero vimos que nuestros instintos están llamados a ser dominados, pero

este dominio no está programado por una estructura instintual [como el animal que está programado por un instinto] y, por tanto, no será igual en cada persona. ¿Cuándo este dominio es ‘suficiente’ (¡no perfecto!) y cuándo ‘psicológicamente correcto’? Recordemos lo que pretende el Psicoanálisis: sustituir *el mecanismo -automático* [se dispara solito] y, *por tanto, insuficiente- de la represión por una condenación ejecutada con ayuda de las más altas funciones espirituales humanas, esto es, conseguir su dominio consciente, cambiando su fin sexual por otro más lejano y de un mayor valor social* (sublimación). Dicho de otra forma, con ayuda del médico, *transforma lo inconsciente en consciente,... y bajo la influencia de los consejos que recibe, se hace más conciliador con respecto a la libido, y disponiéndose a concederle una determinada satisfacción. Los rechazos que el enfermo experimentaba ante las exigencias de la libido se atenúan al mismo tiempo, merced a la posibilidad que en él mismo encuentra de disponer de parte de ella por la sublimación.* En una palabra, la labor del Psicoanálisis es hacer que surja la **persona**, que el **Yo** sea el verdadero protagonista. No pretende ni ‘liberalizar’ ni ‘moralizar’. Este ‘observador crítico’ como se define a sí mismo, no se sitúa ‘más allá del bien y el mal’, sino que exige al paciente, que ‘su conciencia no tenga nada que reprocharle’, ya que “después de haber luchado contra sí mismo consigue elevarse hasta la verdad”.

B. Experiencias-vivencias de sublimación:

[F] 2º. La felicidad como trascendencia de la sexualidad: la sublimación (la sexualidad como posibilidad y reto):

P. Bruckner define la ‘liberación’ que la sociedad posmoderna ha traído como ‘banalidad’. Si no tenemos ‘nada más que la tierra’, sólo nos queda “cómo vivir, sin más”: ¿el mero consumir? Por otro, esto lo asocia a la *modernidad y la democracia*; por eso plantea lo siguiente: *Si no queremos transformar la democracia en fracaso espiritual, hay que proteger al pueblo soberano contra sí mismo, contra sus caprichos, contra la masificación* [¿el ‘hombre-masa’ de **Ortega**? *que impone simplemente a fuerza de números...* Esto nos lleva al epígrafe **[a]** de este apartado **[F]**

[a]- La sublimación como el destino más importante de nuestros instintos; la represión como su fracaso (60-62)

Para comprender la **sublimación**, hay que contraponerla a la **represión**, (¿‘voluntarismo’?). **San Agustín**: experiencia de la propia impotencia de cara a la continencia: al mismo tiempo que Dios ‘quiere’ y ‘manda’ dicha continencia, tiene que darla, para que podamos cumplirla. El voluntarismo (¿la represión?) no tiene salida. Y especialmente, el dominio de su sexualidad lo experimenta como don que está ligado a la persona, a su conciencia (con su libertad y su capacidad de decisión), no es algo mecánico (en el sueño desaparece).

[b]- La sublimación no es la idealización: *La sublimación es un proceso que se relaciona con la libido objetal y consiste en que el instinto se orienta sobre un fin diferente y muy alejado de la satisfacción sexual. Lo más importante de él es el apartamiento de lo sexual. La idealización es un proceso que tiene efecto en el objeto, engrandeciéndolo y elevándolo psíquicamente,*

sin transformar su naturaleza... Por consiguiente,... la sublimación describe algo que sucede con el instinto y la idealización algo que sucede con el objeto... La producción de un ideal eleva, como ya hemos dicho, las exigencias del yo y favorece más que nada la represión. En cambio, la sublimación representa un medio de cumplir tales exigencias sin recurrir a la represión.

San Agustín capta la contraposición entre el bien objetivo (al que podemos idealizar) y la respuesta de la persona que ha de ser desde la libertad, pues ***no se obra bien cuando se obra a la fuerza***. Sin transformación del instinto (¿**sublimación**?), no hay comportamiento humano y se convierte en **represión**, aunque lo que se lleve a efecto sea bueno.

Bruckner, tiene que reconocer la capacidad de la persona, en las ‘situaciones desesperadas, de dar prueba de un valor excepcional o de encontrar una solución’: hay que afrontar la vida si no queremos que nos lleve por delante. Él propone potenciar ‘el amor propio, la vanidad y el narcisismo’ (??). Posiblemente este recurso se base en la actual obsesión por la 'autoestima'. Pero algo que nos centra en nosotros mismos, ¿puede ayudar a que nuestra sexualidad se trascienda? Y no queda aquí su propuesta sino que sugiere elegir el ‘sufrimiento saludable’ (¡¡). En realidad, no hay sufrimientos 'saludables' y ruinosos, es la actitud de la persona (que los afronta o no) lo que los convierte en ‘fuerza y conocimiento’.
[Leer la cita]

[c] - La sublimación como posibilidad y riesgo: peligro de ir más allá de las propias posibilidades. [4-6] [53-55]

Benedicto XVI, describe cómo el *eros* es punto de partida para un *agapé* que nos hace salir gratuitamente de nosotros mismos. Pero esta culminación no podemos absolutizarla, pues ambas dinámicas “nunca llegan a separarse completamente”.

[d]- El ansia de saber (Leonardo de Vinci) y la dedicación profesional como sublimación de energías sexuales

C. Interpelaciones propias:

El tema presente tiene gran importancia para todos y cada uno de nosotros: después de todo lo visto, habría que decir que en vez de la formulación del epígrafe [a] (“la sublimación como el destino más importante de nuestros instintos”), habría que decir, el **único**, porque los otros habría que enmarcarlos en [llamarlos] mecanismos [instrumentos, maneras] de **represión**, nunca capaces de transformar nuestra energía. El saber que este proceso es posible, no es poco, pero tiene uno que tener en el horizonte el contenido que ha de hacer posible que instintos que en principio Freud no duda en denominar 'polimórficamente perversos' están llamados a ser más, una libre expresión, que no un control voluntarista, que no sólo nos agota sino que no nos llena.

Sin embargo, sí hay que distinguir entre idealización y sublimación. Es fácil que confundamos los términos, con lo cual fomentamos la represión, tanto a nivel personal, como en la educación (por ejemplo). Y aquí conviene preguntarse, sin los 'diques' que el 'periodo de latencia' proporcionaba a nuestra sexualidad (la repugnancia, la vergüenza y la moral) ¿sería posible la 'sublimación'?

Otra gran pregunta que debemos hacernos, y que procede de la anterior, es que no podemos creernos omnipotentes ['chulos', creernos que todo lo vamos a poder] y que todo puede ser 'sublimado' y 'ya', sino que hay que respetar ritmos, procesos e incapacidades, sin hacer nunca **generalizaciones** ni en un sentido ni en otro: hay que ayudar a que la persona vaya dando de sí lo mejor, sin que la quememos por querer ir más deprisa o forzarla a alcanzar metas que no son para ella.

Por último el dato histórico de Leonardo de Vinci, y de tantos otros que a lo mejor nosotros hemos conocido, debe animarnos al reto de este tema: hay que potenciar lo mejorcito de nosotros, porque si no lo encauzamos positivamente [si no lo llevamos por el mejor camino posible para cada uno], lo que estaba llamado llenarnos puede terminar en frustración [desengaño] constante...